

Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío

23º Domingo del Tiempo Ordinario

Le seguía mucha gente y volviéndose, les dijo: "Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a los hermanos y a las hermanas, y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. Quien no carga con su cruz y viene tras de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos y ver si tiene para terminarla? No sea que puestos los cimientos y no pudiendo acabar, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él diciendo: «Éste comenzó a edificar y no pudo terminar». ¿O qué rey, cuando va a salir a luchar contra otro rey, no se sienta antes a considerar si puede enfrentarse con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no, cuando aún está lejos, envía una embajada para negociar la paz. De igual modo, por tanto, cualquiera de vosotros que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío".

Lc 14,25-33

Hoy, Jesús, me dices las condiciones que tengo que tener para seguirte y me lo dices muy claramente: "Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío", —primera condición—. Segunda condición: "Quien no lleve la cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío". Las dos condiciones para seguirte: renunciar a todo lo que es egoísmo... Mi propio yo, lo mío, a mí mismo, a mis bienes, a lo que tengo, a mis posesiones interiores, que no me dejan desarrollarme en tu vida, que me envuelven y que me hacen estar con una actitud calculadora y deliberando cualquier decisión.

Jesús, Tú dices que las condiciones para seguirte tienen que ser otras: tengo que dejar todo..., tengo que dejar todo lo que me ata, todo lo que me impide seguirte. Y yo me pregunto hoy: ¿qué es lo que me ata, Jesús? ¿Qué escala de valores tengo yo? ¿Cuál es mi norte? ¿Qué es lo que me entorpece seguirte? ¿Cuál es mi amor preferencial? Hoy, Jesús, me dices que tengo que saber renunciar. Pero me dices mucho más: "El que no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío". ¿Qué es la cruz? Todo lo que me hace sufrir, todo lo que no es de mi gusto, todo lo que yo no entiendo, no acepto; todo eso. ¿Cuáles son mis cruces? ¿[Qué] es lo que me cuesta aceptar? ¿[Qué] es lo que no sé y no sé llevarlo con alegría y con ilusión? Ayúdame, Jesús, a saber llevar todo lo que me cueste.

Éste es el camino, éstas son las condiciones para seguirte. Te pido fuerza para acogerlas, fuerza para que me ayudes a liberarme de todo lo que no es tuyo. Poniendo [mi] mirada en ti, guiándome de ti, siguiendo tus huellas, agarrado de tu mano, podré llevar todo. Y participaré de tu vida y mi vida se cambiará, "porque el que quiera seguirme y no lleve su cruz, no puede ser discípulo mío". Aunque me cueste, aunque no entienda, quiero seguirte, quiero que me ayudes a liberarme de todo esto que para mí es un estorbo. Y perdona, Señor, las veces que no sé llevar lo que me cuesta. Perdona, Señor, las veces que te pongo condiciones para seguirte, las veces que no me esfuerzo, las veces que no calculo lo que es de tu vida. Perdona, Señor, todo. Que yo acepte tu seguimiento, ¡que acepte todo!

¿Cuáles son mis cruces? ¿Cuáles son mis valores? ¿Qué escala tengo? Señor, ayúdame a llevar todo. Quiero considerar todo esto en silencio, junto a ti, para que sepa convertirme, convertir mi norte y convertir mi vida. Y que sepa renunciar a todo lo que no es tuyo, renunciar a todo para que yo aprenda también a llenarme de ti en el camino de tu seguimiento. Y que acepte este don, este don que me propones, que es tu camino; este regalo que Tú me das, que es tu vida. Que nada ni nadie ocupe el lugar tuyo, porque Tú eres mi único Señor.

Se lo pido a tu Madre. Santa María del Camino, Santa María de la Entrega, Santa María de la Aceptación: ayúdame a renunciar a todo lo que no es del amor de tu Hijo. Ayúdame a saber llevar todo lo que me cuesta detrás de ti, porque contigo todo lo podré. Qué bien me has dicho esta frase hoy: "quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío". ¡Y yo quiero ser discípulo tuyo! ¡Y quiero seguirte! ¡Y quiero liberarme! Ayúdame en este camino, ayúdame a saber renunciar a todo lo que no eres Tú y a saber llevar la cruz día a día.

Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío.

¡Que así sea!